

Acotaciones al estilo de Horacio

EL SECRETO DEL *BEATUS ILLE*...

«En el enorme zumbido de la colmena horaciana» se echa de menos la voz española que se haga cuestión de uno de los temas de indagación más sabrosa: el sentido del poema más conocido —estoy por decir— de todas las letras clásicas, de su *Beatus ille*... Es el caso que, a pesar de su radiante transparencia, un hado burlón parece celar como huerto de Hespérides el designio del poema en el epodo.

Cabría calificarlo, por lo que a nuestras letras se refiere, de poema de los altos destinos. Es él precisamente el que abre la primera huella cierta de la influencia de Horacio en nuestras letras, bien entrado el siglo xv, en las estancias XVI, XVII y XVIII de la Comedieta de Ponza del Marqués de Santillana:

Benditos aquellos que con el azada
sustentan sus vidas e viven contentos...
Benditos aquellos que siguen las fieras
con las gruesas redes e canes ardidos.
Ca estos por saña non son conmovidos
nin vana cobdicia los tiene sujetos
nin quieren tesoros nin sienten afetos
nin turban temores sus libres sentidos.

Y apenas un siglo después, en esa espléndida floración llena de novedad y naturalidad con que los españoles nos ganamos la primacía en el cultivo de la poesía al modo de Horacio, es éste mismo epodo el que cobra en las liras de Gracilaso y en las de Fray Luis, como después en las silvas de Lope, su más